

RAIZ HUMANA Y ALTEZA HORACIANA

JAVIER DE ECHAVE-SUSTAETA

Catedrático de Latín de I.B.. Barcelona

En la poesía de Horacio se nos da con espléndida profusión, con hiriente y graciosa vivacidad esta alianza. Poesía la suya de madurez, de henchida sazón, coexisten estos sentimientos tanto en su obra lírica, como en el cercado de sus sátiras.

Para percibir su exacta resonancia quizá necesitemos detenernos a examinar la formación del carácter del poeta, si no nacido, criado y educado en Roma con la exquisita previsión y cuidados dispensados al hijo del más egregio senador. Su padre la capacita para los más altos logros. Su experiencia concurre oportuna y delicadamente a conformar su carácter en los años de su niñez y mocedad. El descalabro de Filipos da en tierra con sus moceriles ambiciones liberadoras, y de vuelta a la urbe, al cabo de unos años de violenta reacción contra el medio hostil, su poesía cobra sazón al sol del aprecio y consideración de que goza en Roma. Y en un clima de estimación y acomodo da cima a su doble, fecundo empeño. De un lado adapta la canción eolia a la lengua romana con tan gozosa delicadeza, con tan acabada tersura y pulimento que por obra suya queda en las letras latinas a un mismo tiempo naturalizada y esterilizada. De otro con su amable filosofía, con su humanísima discreción y buen juicio, con las sales de su humor y la gracia de su donaire, acierta a penetrar en ese íntimo punto del corazón humano sólo alcanzado por los más altos poetas.

Me reduciré para ilustrar la alianza a un par de ejemplos de su obra lírica y satírica. Uno de los

aspectos característicos de la actitud horaciana ante la vida es la tendencia a desvanecer la sensación de tristeza que suscita en el alma la fugacidad del tiempo, precisamente con el acucio al goce de sus placeres, al demorado saboreo del instante huidizo. Constituye el tema de tres de las odas más conocidas, la de Torcuato, la de Taliarco y la de Leucónoe. Me interesa captar los visos más atractivos de esta tendencia. Invita Horacio a Taliarco a no rehuir el goce de los dulces amores mientras se halla distante la vejez enojosa. Notad el fresco oreo juvenil, la alacre movilidad de la expresión, sonora a risas, murmurios y retozos de enamorados que aviva las dos últimas estrofas:

*Nunc et campus et areae
lenesque sub noctem susurri
composita repetantur hora;
nunc et latentis proditor íntimo
gratus puellae risus ab angulo
pignusque dereptum lacertis
aut digito pertinaci*

Carm. I. 9, 18-24

*Ahora el campo de Marte y las plazas te esperan
y a la hora concertada, anohecido,
menudean los leves cuchicheos;
ahora la grata risa delatora
del oculto rincón donde la niña se esconde,
y el hurtarle la prenda de sus brazos
o de su dedo apenas resistente.*

*Este cabrilleante humor nutrido de sana picardía
y alegre comprensión cobra variados matices a lo
largo de sus odas. Elijo entre mil la reconvención a
Asteria a que se guarde de los riesgos de ausencia
salvados con tesonera entereza por su esposo Giges
allende la mar. Percibid la alianza de amable
humanidad y previsora instigación al cumplimiento del
deber:*

Prima nocte domum claude neque in vias

*sub cantu querulae despice tibiae
et te saepe vocanti
duram difficilis mane.*

Carm. III, 7, 29-32

*En llegando la noche cierra la puerta y
guárdate
de asomarte a escuchar las notas en que vierte
la flauta su quejumbre,
y aunque cien veces él de dura te moteje,
permanece inflexible.*

*Volvamos los ojos a otro aspecto de su lírica. Imbuído del espíritu de fortaleza y capacidad de sufrimiento característica del los **prisci romani**, plasma con hondo sentimiento patriótico su dictado de universalidad. El auténtico sentido romano de dedicación a los deberes para con el Estado señorea sus odas patrióticas. Doy preferencia a su versión de la insólita elección gloriosa de Régulo:*

*Fertur pudicae coniugis osculum
parvosque natos ut capitis minor
ab se removisse et virilem
torvus humi posuisse vultum,
donec labantis consilo patres
firmaret auctor numquam alias dato
interque maerentis amicos
egregius properaret exsul.
Atqui sciebat quae sibi barbarus
tortor pararet: non aliter tamen
dimovit obstantis propinquos
et populum reditus morantem
quam si clientium longa negotia
disiudicata lite relinqueret
tendens Venafranos in Agros
aut Lacedaemonium Tarentum.*

Carm. III, 5, 41-56

Cuentan que cual si hubiera perdido sus derechos,

desvió de sí el beso de su púdica esposa y de
sus tiernos hijos,
y abatió cejijunto hacia tierra su rostro
varonil,
en tanto que en defensa de un consejo hasta
entonces nunca dado
ganó a los senadores vacilantes,
y de sus desolados amigos rodeado, se apresuró
a partir.
Y eso que conocía las torturas que le tenía el
bárbaro verdugo aparejadas.
No obstante, a sus parientes que el paso le
impedían
y al pueblo que estorbaba su regreso, despidió
de la misma manera
que si una vez dictada la sentencia
se zafara del pleito prolijo de sus clientes
y se fuera a los campos de Venafro
o al laconio Tarento.

Llega el poeta a la identificación de su propia alma con la del héroe. Esta obedece no al influjo de prédicas estoicas, que el poeta ironiza en la más graciosa y penetrante de sus sátiras, la del encuentro con Damasio, sino a una dimensión desapercibida del alma horaciana: la generosa elevación moral que aflora intermitente en su obra lírica y didáctica. Este caudal de elevación moral es esencialmente romano. Es independiente del conjunto de normas de dignificación humana que surgen como reacción del alma del pueblo griego vencido. Lo nutre el mismo fondo de reservas morales de los sencillos labriegos primitivos. Sólo a esta afinidad de alma le es dado captar la densa atmósfera de heroísmo que hace de la muerte entre suplicios cumplimiento liso y llano de diario menester.

Pasemos ya a sus sátiras. En ellas se advierte la temprana floración -dentro de la plenitud de su obra toda- de la generosa herencia paterna, enriquecida por el espléndido cultivo inicial de Roma y Atenas. Determinan su brote las mismas trabas que oponen a su desarrollo los años de infortunio y

oscuridad inmediatos a la aventura de Filipos.

Sin perder la naturalidad seductora, encauza por sus sátiras su charla familiar, su "**sermo merus**", tejido de voces de la vida cotidiana, de metáforas familiares, de proverbios rústicos o populares, que en medio de la grave disertación fuerzan a desarrugar el ceño al más cejijunto. Cautiva en ellas su maestría en la animación de personas y cosas, en la percepción del rasgo vivaz, instigador, lo mismo en el donaire de la narración y de la descripción que en el entrecortado cauce del diálogo. La calidad de su inconfundible sentido humano, de la vital efusión de su alma, muéstrasenos aquí sin velo, con traslúcida naturalidad generosa.

Examinemos un punto las notas del sentimiento eje de su vida: la amistad. En la sátira V del libro I, en que nos relata su viaje de Roma a Brindis no puede contener la emoción del encuentro en Sinuesa, al quinto día de jornada, con su amigo del alma, con Virgilio, al que acompañan Tuca y Vario. Observad cómo la violencia del afecto opera sobre él. Todo denuncia el desbordamiento emotivo, hasta la expresión del segundo término de la comparación, en que sale mal parada la sintaxis rígida al uso. He aquí el pasaje:

*Plotius et Varius Sinuessae Vergiliusque
occurrunt, animae quae alies neque candidiores
terra tulit neque quis me sit devinctior alter.*

Sat. I, 5, 40-2

*En Sinuesa nos salen al encuentro Plocio y Vario
y Virgilio,
almas más inocentes y blancas que las tuyas
jamás brindó la tierra ni hubo jamás ninguno
más
unido con ellas de lo que yo lo estoy!*

Y da suelta al recuerdo cegador:

O qui complexus et gaudia quanta fuerunt!

Ib. 43

!Oh, qué abrazos y qué grande fué el gozo!

Nil ego contulerim iucundo sanus amico

Ib. 44

Nada compararía en mis cabaes con el placer de un delicioso amigo

añade abandonando su ánimo a la fruición de su amistad. Nadie ha anatematizado con tan tajante energía las punibles complacencias de la amistad repudiable:

*Absenten qui rodit amicum,
qui non defendit alio culpante, solutos
qui captat risus hominum famamque dicacis,
fingere qui non visa potest, commissa tacere
qui nequit, hic niger est, hunc, tu, Romane,
caveto*

I, 4. 81-5

*El que roe al amigo que está ausente,
el que si alguien le ofende en su presencia, no
sale en su defensa,
quien persigue excitar las carcajadas y ganarse
a su costa renombre gracioso,
el capaz de inventar lo que no ha visto e
incapaz de callar lo sucedido,
ése es como la pez, guárdate de él, romano!*

Y en trance de juzgar al amigo, qué indulgencia, qué exquisita comprensión la suya! Acabado conocedor de sus propias debilidades, presto halla disculpa a las ajenas y envuelve en espontánea piedad las faltas de sus amigos. Reparad en la afectuosa ingeniosidad de su indulgencia que transvasa a la amistad la férvida afectividad del enamorado y la espontánea y connatural pasión de padre. Permítaseme transcribir íntegro el pasaje, de vigencia perenne:

*Illuc praevertamur, amatorem quod amicae
turpis decipiunt caecum vitia, aut etiam ipsa haec*

*delectant, veluti Balbinum polypus Agnae.
Vellem in amicitia sic erraremus et isti
errori nomen virtus posuisset honestum.
At pater ut nati sic nos debemus amici
si quod sit vitium non fastidire: strabonem
appellat paetum pater, et pullum male parvus
si cui filius est, ut abortivus fuit olim*

*Sisyphus: hunc varum distortis cruribus, illum
balbutit scaurum parvis fultum male talis.
Parcius hic vivit: frugi dicatur. Ineptus
at iactantior hic paulo est: concinnus amicis
postulat ut videatur. At est truculentior atque
plus aequo liber: simplex fortisque habeatur.
Caldior est: aeres inter numeretur. Opinor
haec res et iungit, iunctos et servat amicos.*

I, 3, 38-54

*Advirtamos que el ciego enamorado no echa de ver los
feos defectos de su amada,
y a veces aún le encantan, como a Balbino el pólipo
de Agna.*

*!Ojalá en la amistad así nos engañáramos
y diera un nombre honroso la virtud a este engaño.
Que como no repugnan al padre los defectos de su
hijo,
pues tampoco debemos enojarnos si tiene nuestro amigo
algún defecto.*

*Al tuerto el padre llámale bisojo y le llama pimpollo
al gurrumino
como antaño lo fuera el abortivo Sísifo,
y al otro que anda con las piernas tuertas, él le
llama torcido;
y al que se tambalea en los talones zancajoso, entre
dientes le llama zambo.*

*Este vive roñosamente, llámasele templado;
vano es aquel y un tanto cuellierguido? Digamos
que procura parecer fino con los amigos.
Empero este otro es bronco y más largo de lengua
que lo justo, téngasele por franco y muy entero.
¿Este es arrebatado? Pues bien, cuéntesele entre los*

animosos.

Que esto gana, a mí ver, a los amigos, y ésto una vez ganados los conserva.

Permítaseme añadir un postrer rasgo de esa peculiarísima alteza de ánimo horaciana: su absoluta carencia de ambición. Ved en ello, en no pequeña parte, el efecto del encarecimiento paterno del contentarse con poco, que el hijo ha sabido asimilarse plenamente. Su alma llega a ser indiferente a los acucios de la ambición. No es maravilla, por tanto, que asombre a sus egregios protectores Mecenas y Augusto, no menos que a la secuela de ambiciosos cortesanos enfebrecidos por acumular riquezas, entregados a la empresa de fundar un dilatado imperio, la alegre despreocupación por todas las riquezas de la Arabia (Ep. 1,7, 36). La posesión de las riquezas -arguye- daña al hombre de espíritu y en todo caso le sirve de enojosa carga. Paso por alto el ingenioso ardid que usaba Volumnio Eutrapelo con aquel a quien quería perder, que el poeta nos refiere galanamente en la Epístola XVIII del libro I. Me interesa transcribir su espontánea sinceración rebosante de nobleza e intimidad:

*Nam si natura iuberet
a certis annis ævum remeare peractum
atque alios legere ad fastum quoscumque parentes
optaret sibi quisque: meis contentus honestos
fascibus et sellis nollem mihi sumere, demens
iudicio vulgi, sanus fortasse tuo, quod
nollem onus haud umquam solitus portare molestum.
Nam mihi continuo maior quaerenda foret res
atque salutandi plures, ducendus et unus et
comes alter, uti ne solus rusve peregreve
exirem, plures calones atque caballi
pascendi, ducenda petorrita. Nunc mihi curto
ire licet mulo vel si libet usque Tarentum,
mantica cui lumbos onere ulceret atque eques
armos:*

*obiciet sordes nemo mihi quas tibi, Tilli,
cum Tiburte via praetorem quinque sequuntur
te pueri lasanum portantes oenophorumque.
Hoc ego commodius quam tu, praeclare senator,
milibus atque aliis vivo.*

Sat. I, 6, 93-111

*Que si naturaleza decretase
de una edad señalada volver a recorrer el tiempo
ya vivido
y escoger unos padres cualesquiera, a su
antojo,
según la vanidad dictara a cada cual,
contento con los míos, yo no los tomaría
preclaros por los haces y la silla curul,
necio a juicio del vulgo, cuerdo al tuyo tal vez,
que no querría
echar sobre mis hombros una carga molesta, no
avezado a su peso.
Pues que fuerza sería acrecentar la hacienda de
continuo,
recibir más visitas, llevar a estos y esotros
de escolta y no salir sin compañía al campo ni
de viaje;
obligado sería sustentar más criados
y acémilas, sería necesario usar carroza.
En cambio, ahora me es dado pasearme en mi
mulo rabón
y alargarme hasta el mismo Tarento si me place,
caballero en mi silla, dando con las alforjas en
las ancas.
Nadie me echará en cara la sucia mezquindad
que a tí, Tilio, te achacan
cuando por el camino de Tibur, como a pretor te
prestan compañía
cinco esclavos llevando el servicio de noche y la
bota de vino.
En esto harto más que tú, orondo senador,
vivo yo, y aún en otros mil aspectos.
He aquí algunos visos de esta definitiva*

aportación horaciana, captados precisamente en el medio al parecer menos poético: en el trasunto de observación e ironía de la vida diaria inmortalizado en sus charlas.